

DOMINGO V DE PASCUA (CICLO A)

En muchas familias, cuando se espera el nacimiento de un nuevo hijo, se prepara con ilusión la habitación que ocupará, se pinta, se buscan los muebles, se compra la ropita, se hacen regalos especiales y todo se dispone pensando en la llegada del nuevo miembro de la familia. Encontraríamos muchísimos ejemplos de cosas que hacemos en previsión de lo que puedan necesitar las personas que queremos recibir.

Jesús, en el evangelio de hoy, nos dice algo parecido: «En la casa de mi Padre hay muchas estancias, y me voy a prepararos sitio». Misterio grande del amor de Dios. En el cielo, junto al Padre, Jesucristo nos prepara un lugar. Es nuestro destino. Recordemos que el evangelio de hoy se circunscribe en el contexto de la Última Cena, y Jesús se está refiriendo a su Pasión redentora y a su resurrección. Nos va a preparar una habitación en la casa del Padre, porque somos sus hijos. Y en los pasillos de esa casa tan grande, nos encontraremos con la Virgen María, con San José, con los santos, con nuestros difuntos...

Jesús dice que Él es el camino. Seguir el camino que nos lleve al Cielo, no son solo buenas acciones, buenas actitudes, o buenos sentimientos. Eso no nos va a salvar. Nos salva Cristo, que Él mismo es el camino. No solo escuchar sus palabras y obedecer sus consejos, sino caminar con Él. Una buena acción sin Cristo, está bien, pero no me va a salvar. Solo salva caminar con Cristo.

Jesús dice que Él es la verdad. Ser buen cristiano no es saber muchas cosas de la fe, ni saber encandilar con sabias palabras. Es aceptar a Jesús como la verdad de mi vida, que marca todo lo que soy, lo que hago, lo que tengo, lo que siento, lo que deseo.

Jesús dice que Él es la vida. La vida que desea el corazón hombre, es una vida que dure para siempre, que me llene cada uno de los momentos de mi existencia de plenitud y de felicidad. Jesús me ayuda a vivir esta vida de tal manera que me prepara para recibir la eterna, la que Jesús me dará cuando se me acabe esta vida.

Todavía podemos ver otra enseñanza. Jesús nos dice que nos va a preparar un lugar junto al Padre, pero antes había pedido a sus apóstoles que prepararan un lugar para celebrar la Pascua. Dice san Mateo: «Los discípulos hicieron como les había ordenado Jesús y prepararon la cena de Pascua».

Por eso, podemos preguntarnos cómo preparamos la celebración de la Eucaristía. Si cada vez que se celebra la Misa se renueva el sacrificio de la cruz, por el cual Jesús nos hace sitio junto al Padre, lo lógico es que nosotros nos vayamos acomodando a ese lugar. La mejor forma de hacerlo es viviendo con fervor la Eucaristía. Por eso se dice que es prenda de la vida futura. En este sacramento se anticipa lo que nos será dado en plenitud.

Aunque muchas veces no nos demos cuenta, cada celebración de la misa supone una comunicación entre el cielo y la tierra, una comunión íntima con Cristo, la más real de todas las que puedan darse en el mundo.